



EL PROGRESO DE LOS BAILARINES CUBANOS

Arnold Haskell

Cuando vi por primera vez el ballet cubano, este tenía algunas estrellas brillantes y un rico repertorio, pero existía una considerable distancia entre las estrellas y los demás bailarines.

Hoy puedo considerar que esa brecha se ha cerrado.

No me sorprende en modo alguno. Cuando estuve en Cuba vi trabajar a Fernando Alonso. Es un gran maestro, a la vez que un científico y un artista. No sólo enseña a sus bailarines un clasicismo de gran talla, sino que los hace absolutamente capaces de entenderse con el lenguaje moderno, cosa que, les aseguro, he visto muy pocas veces.

Las coreografías de Alberto Alonso son siempre originales y en todos los casos, someten a prueba al espectador. Al mismo tiempo, parece que han desarrollado a un coreógrafo de gran futuro en Alberto Méndez. Los hombres en general, se están desarrollando del mismo modo que las muchachas.

Considero que la fusión de bailarines blancos y negros trae un elemento fresco de gran importancia al ballet, que permitirá a los bailarines sobresalir en la coreografía moderna como lo han hecho en la clásica.

Todos los bailarines son entusiastas, pero los cubanos son fanáticos. Han realizado en pocos años, logros que a otros costó el trabajo de dos o tres generaciones.

Acabo de poner el toque final a un estudio sobre Alicia Alonso que publicaré dentro de pocos meses. Lo he dedicado al pueblo cubano, al que los Alonso me han enseñado a querer y admirar. También ahora les envío mis saludos más cordiales. Mis recuerdos de Cuba son tan cálidos como su sol.

Varna, Bulgaria 1970